

marzo 2002

ars et sapientia

7

- PATRIMONIO CULTURAL
- HISTORIA
- ETNOLOGÍA
- CREACIÓN LITERARIA Y PENSAMIENTO
- MISCELÁNEA
- ACTUALIDAD Y RESEÑAS

ARS ET SAPIENTIA



Semana Santa en Cáceres



ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LA REAL ACADEMIA
DE EXTREMADURA DE LAS LETRAS Y LAS ARTES

MÉNDEZ HERNÁN, Vicente (2002): "Exposición de Antonio Juez en el Museo de Bellas Artes de Badajoz". En: *Ars et Sapientia*, 7, pp. 205-209.
DOI: 10.5281/zenodo.17297134



Asociación de Amigos de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes

Presidente: Juan Ramón Civantos Mayo

Vicepresidentes: Ramón Muñoz Álvarez y Diego Ávila Talavera

Secretario: Francisco Pérez Hornero. **Tesorero:** Santos Benítez Floriano

Vocales: Guadalupe Muñoz Álvarez, Eugenia García Fernández,
José Luis Mosquera Müller, Pilar Cerezo Guerrero
y Carmelo Cascón Merino

Domicilio social:

Plaza Mayor, 15
Tel. 649 03 02 05
10200 TRUJILLO

Correspondencia:

Apartado de Correos 971
10080 CÁCERES
C.E.: araex@ctv.es

Fotomecánica, Impresor: **Gráficas Morgado, S.L.** Cáceres.

ISSN: 1576 - 0588

Depósito legal: CC-263-1999

Redacción: C/. Paso, 2 - 10200 Trujillo (Cáceres). Teléf.: 666 886 050.

Esta Revista se vende en las siguientes librerías extremeñas:

En Cáceres: "ÁLVARO", "BOXOYO", "BUJACO", "CEREZO", "EGUILUZ",
"RAQUEL" y "VICENTE".

En Trujillo: "SAN MIGUEL".

En Badajoz: "LA ALIANZA" y "UNIVERSITAS".

En Almendralejo: "CASTILLA".

En Zafra: "CHAMIZO"

P.V.P.: 9 euros.

Nota: La revista no se hace responsable de las opiniones vertidas por los autores.
Queda totalmente prohibida la reproducción total o parcial de esta Revista

EXPOSICIONES

Exposición de Antonio Juez Nieto en el Museo de Bellas Artes de Badajoz

El Museo de Bellas Artes de Badajoz inauguró, el pasado 14 de febrero, la primera gran exposición retrospectiva que se dedica al pintor pacense *Antonio Juez Nieto* (1863-1963) desde su muerte. La muestra no deja de ser original, puesto que se han reunido una serie de pinturas cuyo estilo –Modernista, Simbolista, Decadentista y Art Déco– es muy diferente a lo que llevaron a cabo en su tiempo, de forma paralela, *Adelardo Covarsí* o *Eugenio Hermoso*, representantes de la temática regionalista que tanto reclamo tuvo en la sociedad de su tiempo.

Fue en Madrid donde *Antonio Juez Nieto* encontró el camino para definir la vocación artística que tenía desde pequeño. Con la intención de dar inicio a unos estudios cuya naturaleza debía ser reflejo de la línea iniciada por su padre –industrial de profesión–, se instaló en aquella ciudad a partir de 1906, y fue entonces cuando entró en contacto con el arte de *José Zamora* (1889-1971) y *Manuel Bujados Fernández* (1889-1935). A los conocimientos que había

adquirido durante el Bachillerato en materia de dibujo, y a su extrema sensibilidad, que le hacía muy receptivo a todo tipo de enseñanzas e influencias, se sumó la educación artística que tomó de aquel taller, plenamente imbuido del ambiente Simbolista de comienzos de siglo, para luego desarrollarla de forma autodidacta. Ambiente y entorno que el arquitecto Francisco Vaca Morales describía del siguiente modo en 1921:

«Los primorosos dibujos de Juez son el natural resultado de su esmeradísima educación artística y del ambiente en que vivía cuando ésta se formaba en aquel estudio frecuentado por unos jóvenes refinadísimos, de aficiones exóticas, amantes de la bella originalidad de unas telas de sedas japonesas, de las alhajas de piedras raras y grandes, de los reflejos de un ópalo o una amatista, que comprendían como pocos la belleza de las líneas suaves de un ánfora clásica y aspiraban voluptuosamente los humos azulados del ámbar o de los perfumes quemados por el braserillo de cobre.



De este refinamiento nacían aquellos guantes de piel de serpiente, terminados en auténticas uñas de gavián, que quería usar Hoyos y Vinent, y las cadenas barrocas, como collares indios, que llevaba Néstor. El espíritu refinadísimo y la extraña cultura de Tórtola Valencia –con sus altivas originalidades– dejaron también un rastro que se fijó indeleblemente en la retina de Antonio Juez, que supo aprovechar como un origen de su inspiración.

De aquel ambiente nació el arte del joven dibujante, que fue perfeccionándose, ya dentro de sí mismo, y encontró nuevas fuentes de belleza en su cultura y en sus viajes, hasta conseguir una franca personalidad en sus obras originales, pues, lo cierto es que no produciría Juez sus dibujos quintaesenciados de opulento decadentismo, sino se hubiera contagiado de morbosidad en sus correrías bohemias por España.»

Parte de las obras expuestas son fru-

to directo de los contactos que Antonio Juez tuvo en Madrid: varios cuadros –el más importante el titulado *La Maja de Oro* (1916)– reflejan el exótico mundo de la famosa bailarina *Carmen Tórtola Valencia* (1882-1955), musa de poetas y artistas; otra serie de dibujos, procedentes del estudio de Juez, dan muestra de la amistad que mantuvo con pintores como los precitados *Zamora* o *Manuel Bujados*; y, asimismo, la serie de nove-litas ilustradas que se pueden contemplar, escritas, dentro del género sicalíptico, por *Antonio de Hoyos* y *Álvaro de Retana*, nos dan una idea de las distintas técnicas que Juez llegó a manejar y de los mundos en los que fue un auténtico maestro.

Pero, sin lugar a dudas, lo más importante de la exposición lo constituye la colección de obras pictóricas –gua-ches en su mayoría– que el comisario, Dr. D. Román Hernández Nieves, ha logrado reunir, lo que también es motivo de loa dada la dispersión de las piezas. Dentro de los distintos ámbitos temáticos que Juez trabajó, sobresale el mundo de la mujer. Durante la etapa *Fin de Siècle* la mujer se convirtió en uno de los símbolos y en uno de los temas predilectos de la plástica, la literatura y la música, con dos modelos distintos y opuestos, reflejo a su vez de la dicotomía del eterno femenino María-Eva: ésta entendida como la *femme fatale* que conduce al hombre a su perdición, y aquélla como la Virgen del Evangelio, equiparable a la madre o la esposa. Ambos surgieron en la segunda mitad del siglo XIX, en el seno de la crisis moral,

espiritual y material que experimentaron los países más desarrollados de Europa.

El tema de la *mujer fatal* se convirtió, por su significado y riqueza de matices, en uno de los preferidos para los artistas del Simbolismo. Sus precedentes se remontan al primer Romanticismo y a autores como *J. W. Goethe*, y al ámbito de la novela exótica y decadentista que inicia *Théophile Gautier* con *Une Nuit de Cléopâtre* (1845), y continúa *Gustave Flaubert* con *Salambó* (1862). En estas obras de la Literatura Universal, junto a la Biblia, la Historia y la Mitología, se inspiró *Antonio Juez Nieto* para desarrollar el tema de la *mujer fatal*, el más importante de toda su producción. Las diversas fuentes que el pintor utilizó para ello están ejemplificadas en los cinco óleos que ejecutó, entre 1936 y 1937, para decorar el edificio *La Giralda* de Badajoz. En ellos tenemos representadas a la *Reina de Saba*, símbolo por excelencia de la tentación bíblica; *Cleopatra*, a quien *Horacio* llamó monstruo fatal y *Virgilio* mujer mal-dita; *La Princesa Primavera Haru-Ko*, una *geisha* que es símbolo de la cultura erótica japonesa, sabia y ritualista, cultural y sofisticada; *Carmen*, inspirada en la inmortal obra de *Prosper Mérimée* (1845-1846) y en la ópera de *Georges Bizet* (1875); y *Venus*, retratada con los atributos de mujer fatal que *Mérimée* había utilizado en 1837 para componer el relato titulado *Venus d'Ille*.

Como significado último de su existencia, la mujer fatal persigue la relación orgiástica. Pero su transgresión

puede ir más allá, y convertirse en sacrílega cuando el acto de posesión está presidido por *Lucifer*, el arcano de la *instintividad*. Tal es el oficiante de la ceremonia que los amantes consuman en *La Letanía de Satanás*, obra que *Antonio Juez* ejecutó en 1919, y para cuyo título se sirvió del casi homónimo poema que *Charles Baudelaire* escribió en la *Rebelión de Las flores del mal* (1868).

Opuesta a este tipo de mujeres, existe otra, antítesis de la *femme fatale*, frágil, espiritualizada, mística, etérea, virgen y casta, símbolo de la inocencia, la pureza y la encarnación del amor espiritual, con unas connotaciones de sumisión y debilidad. Un tipo de mujer cuyo origen se encuentra en los prerrafaelistas ingleses, y que en la obra de nuestro artista podemos advertir en el tríptico *Nuestras Señoras de la Tristeza* (1917).

En ocasiones, *Antonio Juez* inmortalizó a la mujer por la que debía sentir especial fascinación, la famosa bailarina *Carmen Tórtola Valencia* (1882-1955): está retratada en el magnífico guache titulado *La maja de oro* (1916), y al que ya nos hemos referido, en el cuadro *La gitana de los pies desnudos* (1938), y en diversos dibujos que le dedicó *José Zamora* (1889-1971), inseparable amigo tanto de *Juez* como de la bailarina.

El majismo de *Tórtola*, la obra de *Goya*, a quien en más de una ocasión *Juez* reconoció como su maestro, y el Simbolismo en general, también inspiraron títulos como *La maja risueña* (1919), *Los apasionados* (1919), *La musa del nocturno* (1919), *Fantasia española* (1919), *Maruxa* (1920), *La Dve-*

ña (1932) o *La maja apasionada* (1938).

Y junto al tema de la mujer, la alegoría. El Simbolismo hizo uso de la alegoría para explicitar aún más la correspondencia entre lo representado y el significado que se quería expresar. Para estudiar este género y sus metáforas en la obra de Antonio Juez, conviene establecer dos etapas en su producción, si bien conviene tener presente que la una no excluye a la otra, y que la escisión entre ambas responde al curso de los acontecimientos políticos en España y al reflejo que éstos tuvieron en el desarrollo del Simbolismo. La primera abarcaría hasta 1936, con óleos como los dos que ejecutó para la farmacia Goyeneche, titulados *Alegoría de la Farmacia I y II* (1924), y el tríptico *Letania Vitae* (1921-1922) y sus paneles dedicados al *Nacimiento*, *El Camino* y *El término*, con los que el autor nos ofrece una visión simbólica de la vida y de la muerte, del tema de la edad y del inminente paso del tiempo, inspirándose en obras como *La danza de la muerte*, poema castellano compuesto a finales del siglo XIV o ya en el XV, para el que *Hans Holbein el Joven* realizó una serie de grabados en los que puso en práctica la paradoja de dar vida a la muerte. *Letania Vitae* es la obra más importante del artista; la dio a conocer por primera vez en Badajoz —después de haberse visto obligado a retirarlo, por *atrevido*, de la I Exposición Regional de Arte Extremeño, que la ciudad de Cáceres celebró en mayo de 1924— con motivo de la X Exposición de Arte Regional que celebró el Ateneo

en octubre de 1924: «*Letania Vitae tiene intrigadas a las personas de todas clases y categorías. Es una obra rara, tan extraña y a la vez tan atrayente, que sobrepasa en interés y emoción a todas las anteriores de este profundo e inquietante artista*» (Vida Extremeña, 14 de octubre de 1924).

En esta primera etapa podemos incluir títulos como *La Revolución francesa* o *La Marsellesa* (1918); *El Pecado* (1928), que de continuo acecha al hombre cual si de una feroz tormenta se tratara, aunque éste trate de refugiarse en el castillo de las ilusiones; *Alegoría de la Guerra Civil* (antes *Boceto*, 1937), símbolo de la muerte que trae consigo la destrucción bélica; y *La novia del torero* (1944), que aguarda bailando a quienes se atreven a retarla.

La segunda etapa —o la otra parcela— señalada en lo que respecta a esta temática dentro de la producción de Antonio Juez Nieto, hunde sus raíces en el pensamiento de la Generación del 98, y está justificada por la revisión e instrumentalización que de éste se hizo en la etapa de posguerra, cuando se asumieron temas como la crisis nacional, se recuperaron las teorías de la intrahistoria de Unamuno y la consecuente búsqueda de lo autóctono, y se legitimaron la Edad Moderna y los imperiales siglos XVI y XVII como medio para contribuir al progreso nacional, junto al análisis del presente y el futuro. En esta línea de pensamiento se inscriben los dos trípticos que Juez dedicó a ensalzar el pasado y el presente nacionales, volviendo a la época de los descubrimientos, a la mis-

tica e incluso a los postulados del Concilio tridentino, presentes en *La Oración de España (Una, Grande, Libre)* (1941-1943), y en el titulado *Extremadura (La Raza)*, con alegorías del Valor, la Fe y la Codicia (1944-1947). Un claro antecedente de estas obras tenemos en el tapiz (1925) que conserva el Ayuntamiento de Badajoz con todas nuestras glorias regionales, que nuestro artista hizo con motivo de los actos programados en el homenaje que ese año le tributó la ciudad al pintor más importante de Extremadura en el siglo XVI; entre los actos celebrados, destaquemos también la publicación del libro de Juez titulado *Luis de Morales, El Divino, Homenaje de admiración y amor a su vida y su obra*.

Otros muchos temas cultivó el pintor: la muerte, el mundo medieval (*Alti-vas Castellanas*, 1921), la mitología

(*El sueño de Narciso*, 1920), el orientalismo (*La fiesta del almendro florido*, 1920; *Heliogábalo*, 1926), la religión (*La Anunciación*, 1918; *La Oración en el huerto de Getsemaní*, 1922), etc.

La muestra cuenta además con un documentadísimo catálogo¹ donde, por primera vez, se estudia y descubre la figura de este raro artista, que aún hoy día es un gran desconocido para muchos de los badajoceños que llegaron a conocerlo. La muestra estará abierta hasta el 14 de abril del presente, y desde estas páginas les invitamos a que se acerquen a la pinacoteca de Badajoz; creemos, con sinceridad, que no saldrán defraudados.

VICENTE MÉNDEZ HERNÁN
Universidad de
Extremadura



Cleopatra

¹ Hernández Nieves, Román (Comisario). (2002): *Antonio Juez*. Catálogo de Exposición. Badajoz.